

**Andrés Salcedo. *Barrio Abajo. El barrio de donde somos todos.* Barranquilla. Editorial la Iguana Ciega, 2008. 245 p.**

**Moraima Camargo González**  
**Antropóloga. Mg. en Desarrollo Social**

Un acercamiento a las realidades sociales del Barrio Abajo a partir de la vida cotidiana, es lo que nos presenta Andrés Salcedo en este muy interesante libro. Realiza un recorrido a lo largo de su historia, lugares y personajes, evocando la vieja Barranquilla y los cambios que ella ha vivido, a su vez señala a este barrio como uno de los puntos de referencia esenciales al hablar sobre lo que denomina “barranquillerismo”.

Para ello, el autor lleva a cabo una revisión de fuentes escritas y un amplio trabajo con fuentes orales, haciendo evidente constantemente la voz de los actores sociales a los que se acerca; en ocasiones muestra también una aproximación a partir de su experiencia personal en el barrio. Da inicio, introduciéndonos a la historia del barrio y su lugar dentro de la ciudad para, posteriormente, abordar lugares y personajes específicos que nos guiarán a lo largo de nuestro recorrido por esta zona de Barranquilla. Del mismo modo, toca temas que considera fundamentales para comprender las dinámicas del Barrio Abajo como el carnaval y la música.

Resulta supremamente acertado Ariel Castillo Mier al abordar en la introducción por él escrita, “la relación patológica del barranquillero con su historia” (Pág. 7). Pues, aunque

aun muchos de los barranquilleros viven con la idea romántica de nuestra ciudad como “La puerta de oro de Colombia” - llamada así por el auge comercial que se vivió hasta finales de la primera mitad del siglo XX, pero que en estos momentos sólo es un recuerdo – la realidad es que no conocemos nuestra historia. A parte de la historia empresarial y del carnaval, el devenir de nuestras complejas realidades sociales que han configurado a Barranquilla como urbe, han sido dejadas constantemente de lado. Entre los jóvenes podemos ver, que incluso las historias familiares han ido desapareciendo, desdibujando, de esta forma, nuestro pasado y generando una falta de sentido de pertenencia con la ciudad y sus espacios por muchos desconocidos.

Aunque en repetidas ocasiones Andrés Salcedo hace mención del “barranquillerismo” y del “bajerismo” e incluso habla de reproducir “con fidelidad lo esencial de toda comunidad humana: su espíritu y personalidad”, a lo largo del texto se hace evidente que el autor considera esto como producto de un proceso de construcción en constante cambio y no como una esencia inmutable. Hace referencia a algunos aspectos que durante mucho tiempo caracterizaron a la población bajera que, sin embargo, estuvo y está compuesta en un considerable porcentaje por inmigrantes y/o sus descendientes. La diversidad dentro del barrio, unida por un fuerte sentido de pertenencia hacia el mismo, será lo que caracterice a los habitantes de esta zona. De igual forma, el fuerte sentido de pertenencia de los bajeños hacia la ciudad y viceversa, podría ser lo que lleva a Salcedo a ver al Barrio Abajo como

“expresión del más autentico barranquillero” (Pág. 17). Además, claro está, de haber jugado un papel fundamental en nuestra temprana historia como centro urbano.

Si se está buscando un texto “académico” en términos de rigurosidad teórica y metodológica en su presentación, este no es el caso. No encontramos pies de página y en ocasiones las fuentes no son citadas con toda claridad. Carece de bibliografía y de interpretaciones históricas, antropológicas o sociológicas a partir de o dirigida hacia una construcción teórica. Sin embargo, es una aproximación resultado de una investigación seria - que no se deja llevar por la ficción – sobre un barrio y, sobre todo, una ciudad que carece de las mismas, académicas o no. Por lo tanto, un contexto que necesita urgentemente de ese tipo miradas, de la apropiación de sus propios habitantes que la desconocen. Más allá de los estereotipos, Salcedo se adentra en la cotidianidad, en la multiplicidad de las expresiones sociales y culturales. Podríamos decir, que no es un libro de historia sino de historias, el cual contribuye a la reconstrucción de la memoria de la ciudad.

El autor realiza constantes llamados al autoconocimiento, a que abordemos las múltiples historias y realidades de una ciudad construida por inmigrantes regionales, nacionales y extranjeros, dando opciones para futuras investigaciones sobre el tema. Por ejemplo, nos insta a mirar los orígenes de nuestra cocina, pues la considera “bastión de identidad” (Pág. 109). Señala, a su vez, otros referentes importantes para nuestra identidad urbana, a los que normalmente poca atención prestamos. Fue el caso de los nombres de las calles durante

mucho tiempo, pues estos hacían referencia a eventos, creencias o experiencias comunes, reforzando el sentido de pertenencia y de comunidad.

Sin embargo, un punto en contra es el hecho de utilizar, en ocasiones, términos que resultaría poco comprensibles a extranjeros sin una adecuada y más amplia explicación. Y aunque, a lo largo del libro, resulta un poco complicado ubicarse constantemente en la geografía del barrio por los nombres de las calles (sobre todo a las nuevas generaciones), al inicio facilita una lista con sus coincidencias numéricas y un plano del mismo.

Supremamente interesante para nativos y extranjeros, es un libro de amena lectura. El autor, nos lleva de manera fluida por las calles de las memorias urbanas barranquilleras, por las calles del Barrio Abajo. A pesar de encontrarse segmentado en múltiples apartados, el texto se presenta muy coherente y atractivo. Un relato desde vivencias propias y ajenas pero, sin embargo “objetivo”, que podrá servir de inspiración a los barranquilleros, historiadores o no, para aproximarse a su historia. Aquella que, en definitiva, hemos construido y debemos reconstruir para, algún día, llegar a conocernos. No queda más que agradecer a Andrés Salcedo por, este aporte, esa hermosa aproximación a un barrio y una ciudad que muchos queremos, pero poco conocemos.